

Zaragoza, 3 - I - 58

Querido Dr. Vicens: Creo que ya puedo escribirle para contarle mi temporada navideña y la marcha del asunto oposición. Ante todo; Feliz Año Nuevo!

Los dos últimos días de estancia en Barcelona, me robaron el relativo reposo, pues como V. sabe Corona y Serrano me inclinaron hacia la tarea oposicional en contra de mi resolución primera, tomada bajo el imperativo de la frialdad de mi corazón. Hoy soy todo nervio y actividad, llevo un promedio elevado de horas de trabajo, de visitas y de cartas al exterior y sólo la compañía de mis padres logra convencerme de que quizá me halle en vacaciones.

Ya en el tren, como si no hubiera más que otra asiento, senté mi lateral don José M^a Lacarra, con el que durante varias horas (mientras duró la cuerda), anduve sumergido en amena y amabilísima conversación. Aunque se rozaron las oposiciones, fué como sobre arenas y desde luego no soltó prenda; sin embargo, aproveché para, con la debida prudencia, soltar todas mis razones, entre las cuales hizo positiva mella la del sufrimiento frailuno, pues parece que don José M^a tiene experiencia propia, como no pudo por me-

nos que expresar. Otro resultado interesante de tan ilustrado viaje, fué la amorosa reconciliación con Canellas y la amable pequeña tertulia con Ximénez de Embún, situados de l'autre coté. Todos nos deseamos felices Pascuas.

Una vez en Zaragoza me encontré con mis padres y la desagradable noticia de que la enfermedad de papá estuvo a punto de tener el peor desenlace; gracias a Dios no ha llegado aún la hora. Él me los conserve mucho. Me produjo gran desasosiego y el deseo de pedir a Dios que solucione mi situación, para que si tal cosa llegara a suceder, podamos todos tener algo que asegure la tranquilidad a los que quedan.

Corona y Serviano me tienen emocionado y más aún el gobernador de Castellón, como también Solano. Todos hacen cuanto pueden por ayudarme económicamente y con sus recomendaciones. Nunca se puede agradecer bastante la buena amistad. Nunca saldrá de mi boca desde ahora, palabra que pudiera herir a cualquiera de estos señores. Conmigo son grandes. Y pienso que el tener estos amigos tan buenos, lo debo a V. que durante tantos años viene animando y enseñando a quien se considera el más devoto de sus discípulos, pues la consideración de su valor ha logrado que se me calibre alto por la bondad que tiene al acogerme de continuo y disculpar mi atraso y mi ignorancia en pro de mi buena voluntad. Gracias, pues, y muy cumplidas, son las que le tengo que dar una vez más

al par que le ruego de todo corazón que protija otorgándome el don, para mí inestimable, de su amistad y ayuda, a fin de que algún día pueda V. estar orgulloso de mí. Este sería el día más feliz de mi vida. No exagero, es que me encuentro emocionado por las gentiles pruebas de amistad que Corona y los Serrano me están dando, pruebas no posibles sin la estimación que V. me muestra.

Continuando con la oposición le diré que el día 11 salgo para Madrid, donde el 12 es la presentación. Angel Martín Duque (otra nueva amistad), adjunto de Lacarra, viene conmigo y me deja libros y apuntes. Va muy preparado y cuenta con el apoyo de Lacarra, González y Urdina, éste por intermedio de su hermano jesuita. Tengo referencias directas de tales apoyos, así que creo que Urdina debería apoyarme también sin reservas mentales. Corona escribe a González y a una señora que figura también en el Tribunal, y es del Museo de Sevilla; además presiona sobre Lacarra. Serrano se interesa personalmente con García Noblejas, V. y don Ernesto también echarán su cuarto a espadas. ¡Dios mío! Si no las saco, lo sentiré más por tantas bondades que por mí mismo. Hago lo que puedo, y lo que Dios quiera será.

Por hoy no le causo más. Reciba los más respetuosos saludos
para su esposa y V. el afecto de

Eduardo Gensis

P. Muchos recuerdos de mis padres.